

Una experiencia para compartir “filosofía” en el aula La relevancia de la pregunta

Susana B. Violante

En este escrito presentaré parte de mi experiencia durante 46 años como investigadora y docente universitaria y 25 en Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD) y en educación secundaria, tanto nocturna como diurna. Estas últimas serán las que compartiré con ustedes, dejaré las experiencias universitarias para algún próximo evento.

Mi práctica como docente de “Filosofía” en educación secundaria la calificué como muy buena porque observé que el cambio era posible y beneficioso, ya que, tanto adultos como adolescentes, iniciaban el curso con expectativas muy disímiles que se iban desarrollando de un modo procesual, hasta alcanzar logros epistémico-cognitivos que el mismo grupo evaluaba al finalizar. Por ejemplo, el vocabulario utilizado y el modo de acceder a un problema, modificaciones que se fueron gestando en conjunto en el ámbito de la “clase”, entendida como un espacio en el que varias personas se reúnen para gestar conocimiento, tomando como punto de partida el que cada uno posee, que será incrementarlo y modificado en sucesivas contrastaciones porque es producto de contingentes construcciones y no la repetición de teorías “sustanciales” e “inmodificables”. Así como se gestaron algunos modos repetitivos de “enseñar”, también se gestaron otros menos difundidos en tanto práctica individualizada, recapitada, porque, me parece que a nivel macro, no estamos logrando implementar un espacio de reflexión en las clases, y no solo en Filosofía. Los estudiantes relataban que en algunas asignaturas no se les preguntaba qué sabían sobre el tema, sino que tenían que repetir aquello que el docente les “daba”, negándoles el aporte de sus conocimientos.

En lo personal siempre deseé un espacio donde todos y todas fuéramos contestatarios, problematizadores, sospechadores de verdades preestablecidas para intensificar nuestras relaciones interpersonales imprescindibles en todo acto comunicativo-educativo.

1. Parte de nuestra experiencia

Las instituciones educativas nos ofrecen una currícula que contiene contenidos mínimos que, para nuestra disciplina implica una historización de filósofos, no aparecen filósofas y pocas veces “problemas filosóficos”, también se saltan periodos como la Edad Media, por ello ideé una práctica que resultó despertar el interés filosófico en las personas asistentes. Ahondé en “sus problemáticas” de las que surgieron variaciones temáticas que fueron dialogadas en una viva experiencia filosófica que nos impuso un cuestionamiento y una búsqueda continua mayor a la acostumbrada en estos encuentros.

En las escuelas secundarias pedí a los estudiantes, el primer día de clase, sin que ellos/as supieran nada de mí ni yo nada de ellos/as, que escribieran cien preguntas en una hoja. Y me decían que no podían preguntar si no sabían de qué trataba la asignatura, a ello respondí: “ustedes pregunten aquello que deseen preguntar”.

Estas son algunas de las filosóficas preguntas, que agrupé por problemáticas, de personas entre 17 y 19 años:

Filosofía

1. ¿Para qué es “Filosofía”?
2. ¿De dónde surge la Filosofía?
3. ¿Esta profesora resultará favorable?

4. ¿Por qué elige esta manera tan rara de empezar con filosofía?
5. ¿Por qué los filósofos eran rechazados en aquellos tiempos?
6. ¿Se tiene que estudiar mucho para ser filósofo?
7. ¿Tiene algo que ver con la sabiduría?
8. ¿Y con la psicología?
9. ¿Cómo se usa la filosofía en nuestra vida diaria?

Pensamiento y conocimiento de sí

10. ¿Por qué el hombre es un ser pensante?
11. ¿Por qué a veces no puedo pensar?
12. ¿Por qué tengo que preguntarme a mí?
13. No sé qué preguntarme.
14. ¿Quién piensa en mí?
15. ¿Existe alguien que realmente puede conocer los secretos del pensamiento?
16. Cuando nos miramos al espejo ¿qué vemos?
17. ¿Qué somos en realidad?
18. ¿Es bueno encontrarse a sí mismo?
19. ¿Por qué estoy en este mundo? ¿Hay una razón o un propósito?
20. ¿Llegaré a ser lo que quiero ser?
21. ¿Qué haré de ahora en más?
22. ¿Todos los seres humanos poseen el don de la inteligencia?
23. Las personas que son enfermas mentales, ¿son las únicas que dicen la verdad?

Epistemología – injusticia epistémica

24. ¿Creemos todo lo que se nos dice?
25. ¿Por qué el pizarrón es verde?
26. La realidad, ¿es visible a nuestros ojos?
27. Si un árbol cae en medio de un bosque y no hay nadie ¿Cómo es el sonido?
28. ¿Qué es la duda?
29. ¿Por qué a la gente que en verdad sabe de lo que habla, no se le da importancia o se la trata de incoherente?
30. ¿Por qué en vez de menospreciarse, la gente no trata de aprender algo útil?
31. ¿Qué oportunidad tienen las personas, con un mundo de corrupción y maldad?
32. ¿Por qué todos tienen afán de “poder”?
33. ¿Cómo se siente cuando no respetamos los derechos humanos?
34. La falta de comunicación nos hace sordos, ¿no le parece?

Ética - justicia

35. ¿Cuándo hablamos “éticamente”? ¿qué significa esa palabra?
36. ¿Por qué tanta discriminación?
37. ¿Por qué hay tanta miseria?
38. ¿Por qué no existe en la Argentina la pena de muerte?
39. ¿Por qué no existe la buena convivencia?
40. ¿Por qué utilizamos la violencia?
41. ¿La maldad o la bondad? ¿Hay puntos intermedios?
42. ¿Existe realmente la paz?
43. ¿Por qué siguen las guerras?
44. ¿Por qué la gente joven, que piensa que sabe todo y la tiene clara, se droga?
45. ¿Por qué sucumbimos a la tentación?
46. ¿Qué es la independencia?
47. ¿Por qué la justicia a veces es justa y a veces no?
48. ¿Por qué los gobernantes nos dan mal ejemplo acerca de la justicia?
49. ¿Por qué la vida tiene tantas trabas y problemas?
50. ¿Por qué muchas veces el miedo a no poder es más fuerte que las ganas de intentar?
51. ¿La vida es una prueba?
52. ¿Por qué me cuesta tanto pedir perdón?
53. ¿Alguna vez dejamos de cometer errores?

54. ¿Por qué algunas personas que tienen más autoridad sobre nosotros nos mandan, nos retan, o nos hacen quedar mal delante de otras personas?
55. ¿Es justo que las mujeres aborten?
56. ¿Quién es el que juzga?
57. ¿Cree que ser madre soltera es un pecado?
58. ¿Por qué hay tantas taradeces en el planeta?
59. ¿Por qué cuando decimos la verdad, nos tienen desconfianza?

Dios

60. ¿Quién es Dios?
61. ¿Hay muchos dioses o uno solo?
62. ¿Por qué existen los pecados capitales?
63. ¿Por qué se le tiene miedo a la muerte, si es algo que sí o sí llega?
64. ¿Qué quiere Dios de toda esta historia?

Afectos

65. ¿Qué es el amor?
66. ¿Se mataría por amor?
67. ¿Por qué existe el odio?
68. ¿Por qué existe el sufrimiento?
69. ¿Por qué en mi casa se sufre tanto?
70. ¿Por qué la gente no sabe demostrar sus sentimientos?
71. ¿Por qué las madres abandonan a sus hijos?
72. ¿Qué es la felicidad y cuándo se es feliz?
73. ¿Por qué idolatramos a nuestros favoritos?

Sus preguntas, hacía sí mismos, o en tercera persona, o hacia mí, me permitieron comprender las cosas que les preocupaban y las que les acontecían. Entonces, les preguntaba por cuál de los problemas querían comenzar. Fueron sus propios cuestionamientos los que les permitieron reflexionar, debatir, darse cuenta que podían no coincidir y, sin embargo, tener razón en la diferencia. Luego les pedía que buscaran algún pensador o pensadora que hubiese tratado el tema, algunas veces se los ofrecía yo misma explicando que no era el único o única, que buscaran otras voces para argumentar en pro y en contra de las hipótesis surgidas.

La lectura de textos breves, de distintos autores que tratan una misma problemática les permitió ampliar su pensamiento, generaron una actitud crítica y reflexiva que les permitió, a quienes hoy lo recuerdan, no quedarse con las “primeras impresiones”, con “esto es así, qué le vamos a hacer”. Así armábamos los encuentros. Luego escribían el resultado de lo debatido y, de este modo, elaboraban su propio libro. Y así vivíamos el año, no lo pasábamos.

La labor docente la realicé como miembro de un equipo en el que analizamos esas cuestiones que las personas asistentes consideraron fundamentales, porque todas personas somos sabias e ignorantes, sabemos cosas similares porque el conocimiento está socializado, pero hemos de cuestionarlo.

2. A modo de cierre...

En la práctica realizada, he pretendido gestar una acción educativa tendente al fortalecimiento de la persona, que pudieran argumentar ante situaciones complejas, que reconocieran en qué se basan los dogmas y aquello que se acepta como “normal”. Si bien resulta ser un arduo trabajo liberarse de dichas “petrificaciones”, algo hemos logrado en el tiempo y espacio del aula.

Las personas que cumplimos la función denominada “educador” tendríamos que preguntar: ¿qué significa “formar”? ¿“dar”? porque “dar” se opone a “construir”, a “buscar” e, incluso, a “inventar” en el sentido de “conjeturar”. Compartir “filosofía” es aprender a escuchar y a preguntar ¿por qué esa persona piensa como piensa? ¿se cuestiona alguna vez lo que le enseñaron? ¿por qué decimos sin cuestionar que el cielo es azul? No siempre distinguimos entre “cosa”,

“existencia”, “realidad” y “designación”. El diálogo nos acerca a los diversos modos de pensar, designar y significar el mundo.

Ese modo griego de pensar diferente, preocupado por el cosmos, a partir de preguntas sobre el *arché*, la identidad, la capacidad de dudar, la contingencia de esos saberes, la imposibilidad del entendimiento para alcanzar una verdad absoluta... lleva a un saber surgido del entendimiento y de la “práctica”, búsqueda del saber a través del *diálogos*, no su posesión. Por ello resultan fundamentales, en la acción filosofante, las variaciones de perspectiva. De toda reflexión surge una acción que puede modelizarse, pero que no constituye un modelo fijo, aplicable a otros casos similares, sino analizable en pos de las nuevas y diferentes situaciones que enfrentemos en la vida. El aula es vida y cada situación es única, por ello es “modelizable” y no “modelo”. Ya sabemos, ser atípico, incomoda...

Como queda señalado, en sus preguntas estaban comprendidas muchas problemáticas requeridas desde la currícula.